

ESTUDIANTE

Visión Histórica de la Juventud en los Destinos Futuros del País

POR tres veces, hemos escrito desde estas columnas, sobre la juventud argentina; en ellas le recordamos el ímpetu ardiente y decidido de otras generaciones, —aquellas que hicieron nuestra historia—, exhortándola a imitar su ejemplo, y muchas veces hemos observado, también, las causas, que a nuestro juicio, explicaban y explican, su desidia, su desazón y su escepticismo, su fuente de concupiscencia y desdoro. Alguna vez dijimos, que nuestra época, —“Tiempo de Juventud” —, nos arrastra y no nos deja permanecer en torres de marfil, en razón de que ello pudo ser atributo de épocas rancias, en que la carencia de hegemonía, de vibración, en el pensamiento del mundo, cada uno pretendía hacer un mundo aislado de su propia vida. Pero la generación actual, la juventud de nuestros días, debe empeñarse en rehacer la universalidad del mundo en el campo sociológico, —con el cual están imperativamente obligados a identificarse —, como tarea, como signo de una libertad, con voluntad popular y como norte, como meta del progreso de todas las manifestaciones con sentido técnico, cultural y sociológico. No se trata de alistarse en la derecha o la izquierda, pero sí hay que resolverse, a tomar posición formando filas en la reacción del espíritu, a fin de no resignarse, ante la indiferencia. Se trata de bucear en la conciencia de cada uno, en procura de una visión armoniosa e integral de la Nación. La juventud tiene que proponerse positivamente una tarea: la de recuperar para el País, una auténtica base social de existencia para el pueblo, que nos eleve por sobre otros pueblos sumergidos y materializar una fe en el destino de la República, un destino nacional y colectivo con voluntad inquebrantable del resurgimiento del País. Todo ello deberá constituir, una tarea de grupo y realizarse con la verdadera línea de combate de esta generación joven, para quien escribimos, con pasión argentina.

* * *

REMEMOREMOS ahora, con visión histórica, y en su homenaje, la sangre joven que en aras de los grandes ideales de libertad, lucharon en el mundo vindicando la dignidad del hombre, porque en estos días la juventud de América y Europa está demostrando el temple de su progenie ilustre. Sentimos el orgullo, —digámoslo—, de la juventud de América; sentimos el orgullo de su generosidad, que intuimos, de su espíritu, de su heroicidad ciudadana, de su integridad moral.

El sentimiento público argentino, siempre se ha reconfortado en la conmemoración de los acontecimientos cumbres, en que ha jugado un rol preponderante nuestra juventud. Recordemos hoy, como ejemplo, la histórica Asamblea del Jardín Florida, episodio de la Revolución del 90. Hasta entonces, y como en la víspera de las horas actuales, existía una juventud desordenada y frívola, mercantilista y un tanto extraña a las pasiones de bien público; corría detrás del éxito rápido e inglorioso, obediente a las sugerencias perturbadoras del poder y esclava de sus propios intereses materiales. Eran entonces, pocos, muy pocos los jóvenes patriotas en los que la conciencia del deber ciudadano y el ansia de la verdadera juventud mantenía encendida la llama de la fe y del entusiasmo. Pero, cuando la corrupción en auge quiso dar su última expresión de servidumbre, la juventud de 1889, como inspirándose en la protesta de Moreno: —“Ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe tener inspiraciones contra la libertad de su Patria”—, respondió al llamado memorable de Barroetaveña, se volcó en las calles y afirmó después el coraje de su ciudadanía. Cuando volvemos la mirada al pasado, en las difíciles circunstancias porque atraviesa el País, nos conforta pensar que la actual juventud argentina, participa de las virtudes de las que, en el Jardín Florida, hace ya más de 78 años, alumbró los derroteros triunfales de la democracia, en una noche de escándalo sombrío que parecía no tener fin.

Aquella juventud no tuvo, sin embargo, maestros titulares, salvo algunos hombres excepcionales de la civilidad que pertenecían, cierta-

mente a otras épocas, y que naturalmente ya no existen: Hipólito Irigoyen, Lisandro de la Torre, un joven líder de barbas blancas, Leandro N. Alem, Marcelo T. de Alvear, José Luis Cantilo, Del Valle, Castellano, Juan B. Justo y otros. En ese entonces, la juventud, abandonó los claustros de la Universidad, el consultorio y el bufete, la seducción mundana y el interés de la fortuna, la posición política fácilmente adquiridas, para consagrarse a la acción ciudadana. Y bien pudo decir Goyena, dirigiéndose a los jóvenes allí congregados por exigencias supremas de salvación nacional: “que era ese tumultuoso y arrogante conjunto de varones, que recién se disponía a librar armas en defensa de la ciudadanía y del bienestar del País, la expresión cabal del pueblo argentino: “Sois la luz, la fuerza y la vida de la Patria misma”, afirmó y sus palabras repercutieron en el ámbito de la Asamblea con el impulso generoso que anima la fe y la esperanza.

* * *

EN la jornada histórica que duró, en realidad tres días, la sangre joven corrió en el Parque acompañándose con el gemir de los caídos, sin que faltara tampoco el ejemplo de piedad y cordialidad humana. Una jovencita enfermera, que se llamó después Doctora Elvira Rawson de Dellepiane y el futuro legislador y médico eminente que habría de dar, más tarde, contenido político a las aspiraciones sociales y económicas del proletariado argentino, —el Doctor Juan B. Justo—, marcharon entre muertos y heridos a través de cantones y trincheras asistiendo a quienes necesitaban de sus servicios y defendiéndose, como podían, de la fusilería encontrada de los combatientes. El episodio sugiere y recuerda, naturalmente, cuánto representa en el destino de América el esfuerzo y el sacrificio heroico de la juventud. La revolución emancipadora de estos pueblos ha sido, en efecto, obra de jóvenes; una titánica y ardorosa empresa de juventud. Pues fueron jóvenes no sólo quienes concibieron el pensamiento revolucionario en el alba precursora de Chuquisaca y Buenos Aires, sino también, quienes lo ejecutaron; los adalides y las huestes patricias, en cuyas columnas era frecuente ver empuñando la lanza a jóvenes todavía adolescentes. Nos emocionamos, —a pesar de nuestra edad—, al recuerdo de los nombres de San Martín, Moreno, Sucre, Bolívar, Belgrano, Montegudo, Santander, O’Higgins, Las Heras, etc. etc. Cualquiera de ellos apenas pasaba los treinta años, en el cenit de su carrera política. Las generaciones posteriores, las de nuestra Organización, y las que contribuyeron a afianzar la libertad de las naciones hermanas del continente, fueron asimismo, generaciones jóvenes.

* * *

EL pensamiento de nuestra juventud, está en un período de decrecimiento. No se ha orientado aún. Los pueblos americanos han podido, en lo que va de este siglo, contemplar actos decididos y nobles en favor del esclarecimiento de la conciencia continental y nacional en cada caso y en los que, muchas veces, la adversidad deparó a los jóvenes un destino de martirologio. La Reforma Universitaria de 1918, fue un pronunciamiento del espíritu de la juventud contra el oscurantismo y el privilegio adueñados de la cultura. En nuestro País, que sufre un período doloroso, de las restricciones de las libertades públicas y del ejercicio de la democracia, la juventud retomará, sin duda alguna, sus puestos. Celebrémoslo como un acontecimiento promisorio, que prepara a la Nación para sus mejores días. Y quieran comprenderlo, cuántos de alguna manera, participan en las funciones rectoras del Estado, de las disciplinas de las ciencias, de la técnica moderna, de la vida castrense y de la acción sociológica. Aseguremos para la juventud Argentina, la libertad y los derechos inalienables que ella contribuyó a cimentar, desde hace más de cien años con sus energías, con su sangre. Démosle los garantías, prodigándoles en el hogar el ejemplo de las virtudes esenciales, patrimonio de las generaciones pasadas y en las que se temple el carácter y se enaltece la mente.

JOSE W. AGUSTI

tar
de
del
Mu
chir
y p
mir
arg
las
arco
El
inte
com
Poc
tua
tam
árb
Lo
de
al c
Los
La
pos
ron
MAJ
St
Sa
Cl
La
E S
P
na
ro
ch
C
Se
B
jueg
Den
saci
mer
ted
los
bó
tros
ro.
do
nien
cant
golp
volv
de C
mab
Gol
Es
me
nes
Br
Ve
del
zo
de
qu
Ve
gol
chi
la
en
gen
tad
len
bri
Pole
A
bre
a M
sore
el c
dispa
forma
busca
co a
tes, e
pelota
dad a
dra i
despu
lota p
cedió
có a
fuerza
letti e
Juego
A lo
mera
Morga
foul co
to des
la “ate
el sue
Charlt
Foufke
derriba
diantil.
chester
nio de
no, en
ción de
ton en
Enorme
A los
ner del
ne inten
Ejecutó
Pachamé
sacar al
nuevame
con se c
Crand
cedió a
ron Agu
nat y el
tuó solo
mató co
quero es
ner con
disputab
blado, si
minio d
crecia c
de Pat
nis Lav
Se
lo
ES
del Pr
cidió o
conjun
lley, d
Khoran
March
sal d